

FORMACION PROFESIONAL UNA DEUDA SIN PAGAR

Acabo de tener una charla con dos profesores compañeros y amigos de la Antigua Formación Profesional. En enero de 2002 escribí este artículo para un grupo reducido de personas. Tras la charla anterior compruebo que todo sigue igual o peor, así que me atrevo a actualizar dicho escrito, que sigue vigente. Decía y digo:

Durante los últimos 50 años muy pocas Instituciones han hecho más por crear riqueza en España que los profesores y maestros de Taller de Formación Profesional, las antiguas Escuelas de Trabajo. Sus alumnos, son los hombres y mujeres que hoy ocupan los puestos de encargados o jefes de los talleres de automoción, electricidad, electrónica, fontanería, aire acondicionado, informática... Han creado o rigen centros comerciales, otros se han convertido en vendedores especializados, dirigen las ITV; y entre todos forman ese entramado social que, a nivel de técnicos medios, imprescindibles y cada vez más escasos, han contribuido de forma decisiva a la elevación económica de España.

Nunca tan pocos, y con tan escasos medios, han hecho tanto por España. Nunca la miopía intelectual de esta sociedad y de sus diferentes gobiernos se han percatado de su importancia. Mientras los Institutos de Bachillerato fomentaban la cultura y las carreras superiores; la Formación Profesional creaba los hombres que producirían riqueza. Resultado: nos sobran médicos, abogados, arquitectos, profesores... Si necesitamos un universitario lo encontramos al momento; para encontrar un técnico, a veces, tardamos semanas.

Hasta bien entrados los años 70 ser profesor de F.P. constituía un acto heroico. Todos los profesores estaban obligados a tener otro empleo. En F.P sólo se ganaba para el desayuno. Sin embargo sus profesores tenían mayor peso específico social que los catedráticos, pues además de dar clases, había que recurrir a ellos para cualquier otra actividad..

Todo este trabajo silencioso, callado, despreciado, llevado a cabo por la Formación Profesional, señalada despectivamente como la Cenicienta de la Enseñanza , ha sido ignorado estúpidamente por políticos ineptos, incapaces o miedosos de tomar decisiones. Todo esto , de pronto, ha sido descubierto por algunos políticos y sindicatos – la sociedad aún no se ha enterado- y ¡ Ale! Incrustan la Formación Profesional en el Bachillerato. Sin embargo, los profesores de F.P. barruntan negros nubarrones. ¡ Ojalá! no sea otra ocasión perdida.

El trabajo de los alumnos y profesores de F.P. es oscuro, como el de las madres en el hogar. No salen en las portadas de los periódicos, no parece interesar a nadie y nadie lo agradece, hasta el día que por cualquier motivo faltan. Solo entonces no damos cuenta de su enorme valor , como cuando se nos acaba el agua. A nosotros lo que nos "pirra" son los gestos: Trillo pasará a la historia por aquel "Manda huevos", Guzmán el Bueno por "Ahí va mi cuchillo...". Los políticos, no por lo que hacen, sino por esa frase que dejó patidifuso al rival. Como siempre, "Otro gallo nos cantarían" si juzgásemos a los árboles por sus frutos.

Ahora, a la FP le afectan también los males de la Educación para la Ciudadanía (EpC) , engendro zapateril que forma parte de la "Ideología de Género" de corte masónico. Su único mérito: contribuir a la destrucción de la familia, del matrimonio, de los abortos y de toda la sociedad occidental, siguiendo la línea

que le marca los organismos internacionales trufados de progres y masones: Como siempre, en nombre de la libertad, de la justicia, de la igualdad y de ese montón de nobles palabras que en manos de este gobierno significan esclavitud, abusos de poder, ausencia de toda moral y dominio de la filosofía del Relativismo Moral en la que "todo vale". No hay distinción entre lo bueno y lo malo, entre la verdad y la mentira, Jamás en la historia de España algunos políticos han mentido tanto como hoy. Tampoco se distingue entre lo moral y lo inmoral, entre la decencia y el puterío nacional. Desgraciadamente, un pueblo no vale más que lo que valga la educación de sus ciudadanos. De momento, los estudiantes españolitos siguen en la cola del mundo civilizado.

A la hora de repartir medallas, podríamos acordarnos y agradecer de alguna forma el trabajo de estos hombres y mujeres que de forma callada, sin ostentación, sin salir en los periódicos, tanto han hecho y siguen haciendo por nuestro pueblo. ¿Podremos algún día anteponer los intereses de nuestro pueblo a los de las mafias en que se han convertido algunos de nuestros partidos políticos? Aunque no fuese más que por el interés político del partido de turno.

Mérida (España) 10 de marzo de 2011

Alejo Fernández Pérez

Alejo1926@gmail.com

Catedrático jubilado de Instituto y Profesor Numerario de F.P.